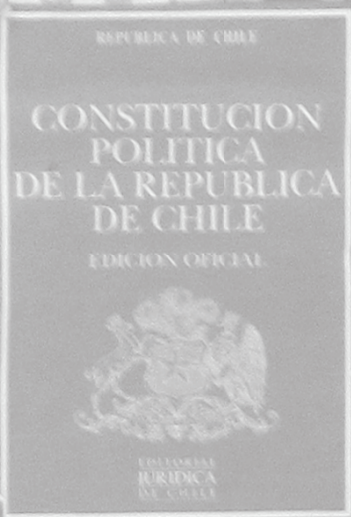


OTROS ROSTROS Y OTRAS VOCES

A 50 años del golpe en el Pancho





★
PLEBISCITO 2022

Resultado general

OTROS ROSTROS Y OTRAS VOCES....
A 50 AÑOS DEL GOLPE
EN EL PANCHO

ÍNDICE

- Nuestro Himno
- Prólogo
- Capítulo 1: Tiempo de Utopías
- Capítulo 2: El sueño hecho realidad
- Capítulo 3: Cuando el sueño se pone en riesgo
- Capítulo 4: La nueva hoja de ruta de nuestro sueño

Vayan nuestros más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que desinteresadamente tuvieron la disposición y voluntad de poder colaborar en todo el proceso de indagación y redacción, ya sea con su testimonio, con su tiempo o con sugerencias constructivas. Sin ellas no hubiese sido posible la concreción de este material.

Himno del Colegio Francisco de Miranda

“Somos la dulce arena en que la vida,
echará las raíces de otra historia
para el fértil vuelo de los nuevos días,
somos el ala en la que el viento anida.

El sol se vuelve semilla en nuestros juegos,
otro rostro y otra voz para las cosas,
la tierra se estremece en nuestro fuego,
porque somos los dueños de sus rosas.

Cada sonrisa nuestra es el gran árbol
que sostendrá los cielos del mañana,
bajo los cuales el hombre con sus manos,
construirá el amor sin rejas ni murallas.

Todos los niños del mundo nos asoman
un rostro puro y sonriente en nuestros ojos,
en nuestras voces los brotes de la historia,
van rompiendo sus misterios poco a poco.”

Texto: Jorge Naranjo, Profesor de Lenguaje

Música: Marcelo Muñoz, Profesor de Educación Musical

PRÓLOGO



“Brindo por la verdad, la justicia y la razón,
porque no exista opresión, ni tanta desigualdad.
Con coraje y dignidad, de este mal hay que salir,
vamos a reconstruir y con cimientos bien firmes,
para que jamás en Chile esto se vuelva a vivir”

Extracto Cueva Sola, Agrupación de Familiares de
Detenidos Desaparecidos de Chile.

Nuestro Colegio, cada año, hace un ejercicio de memoria a través del día por La Paz, la Justicia y la Democracia, inspirado en el golpe de estado de 1973. Este año 2023, en el contexto de la conmemoración de los 50 años del Golpe Cívico Militar ocurrido en nuestro país, nuestro Colegio hace un ejercicio aún más profundo, bajo el lema: “A 50 años del golpe de estado, el Pancho fortalece su memoria y compromiso con la vida”, donde desarrollamos actividades que reafirman el compromiso, con la libertad, la defensa de los derechos humanos, y el nunca más.

El año 2022, surge una experiencia que amplía este compromiso, una idea que se ha transformado en un imperativo en nuestra calidad de formadores de las futuras generaciones. De la mano de una reestructuración de los acompañamientos docentes para fortalecer nuestras prácticas pedagógicas, mediante la innovación educativa y proyectos de vida.

El compromiso para un nunca más, no podía quedar relegado a un día en particular, por lo que el Bachillerato Humanista adquiere esa impronta. Nuestro Colegio inicia sus labores en el año 1968, como proyecto innovador y alternativo a las estructuras y culturas imperantes en ese momento. En sus ya casi 55 años de funcionamiento, ha sido testigo privilegiado de la historia reciente de nuestro país, una de ellas, la más dolorosa, pero que le ha dotado de sentido, ha sido la fecha imborrable para nuestra comunidad: el martes 11 de septiembre de 1973. Lejos de un ejercicio sesgado, este proyecto busca generar un espacio formativo desde las ciencias sociales, para mirar al futuro, considerando nuestro pasado y presente.

Este documento es el resultado del trabajo en el marco de un proyecto de Innovación Curricular, nueva estructura de acompañamiento y soporte para el profesorado, donde la temática de los 50 años del Golpe, surge de manera natural para ser abordado en nuestro Colegio, pues está muy vinculado a la historia del Pancho, a su identidad y al compromiso de Memoria Histórica para un nunca más. La investigación, el análisis documental, las entrevistas a actores claves, se anidan con propiedad en este escrito y el Bachillerato humanista emerge como un buen aliado para este trabajo. El texto que tienen en sus manos, posee un gran valor.

Pues recoge los inicios del Colegio, años antes del golpe, a finales de la década de los 60, desde las voces de sus actores, donde estudiantes del Bachillerato, junto a sus profesores, preguntan e indagan para reconstituir los hechos nacionales y vincularlos a nuestra institución.

En la primera parte, Tiempo de utopías, se aborda el contexto sociopolítico en el que surge la creación de nuestro Colegio. Comienza como un proyecto que busca diferenciarse de lo establecido, lo tradicional y conservador. En un mundo donde la búsqueda de la libertad, el cuestionamiento a la hegemonía y a la pedagogía bancaria, ve en un proyecto como el nuestro, un rol emancipador. La búsqueda de la libertad, ve en el prócer venezolano la inspiración para su nombre. La libertad y el foco en la persona, son ingredientes que nutren la semilla que germina en los patios y aulas del Pancho.

En el capítulo 2, El sueño hecho realidad, se recoge la tremenda contribución de una mujer visionaria, Teresa Pérez, fundadora del Colegio que traza un camino desde un jardín infantil hasta el Colegio que conocemos hoy.

Cuando el sueño se pone en riesgo, es el nombre del capítulo que aborda el quiebre de nuestra democracia. El Francisco de Miranda, se vio afectado y fue testigo de los años oscuros de nuestro país. En este contexto, el abrazo cariñoso y solidario aborda a una comunidad que ve perder y partir a los suyos. Las alas del Pancho cobijan y albergan aquello que se había quebrado: la democracia, la libertad y el afecto se tornan firmes y resistentes frente al contexto de completo autoritarismo. El albergue de los que vivieron la dictadura en sus inicios y aquellos que llegaron retornados del exilio.

A través del Capítulo 4, La nueva hoja de ruta de nuestro sueño, podemos observar las reflexiones relacionadas con los desafíos y las proyecciones, que el bachillerato humanista realiza a partir del recorrido testimonial de trabajadores actuales, que han estado en esta travesía, así como de madres, padres, apoderados, ex alumnos, ex directores. Sus relatos recogen la mirada cariñosa de la historia reflexionada y proyectada, activando el cuestionamiento, el necesario ejercicio de introspección de nuestra identidad, la sistematización de este ejercicio investigativo que se materializa en este documento,

Las crisis son oportunidades de revisión, transformación y acción. Hemos sobrevivido al dolor, al horror, en este ejercicio de memoria. Hoy, quienes estamos siendo actores del presente, tenemos la tarea de hacer justicia al sello de origen del Colegio. El pasado se convierte en un norte, en la permanente búsqueda de encarnar el “Espíritu Mirandiano”: Las características de una educación que pone énfasis en la buena relación afectiva entre estudiantes y profesores; el incentivo a la creatividad; un ambiente comunitario; el reflexionar crítico y el respeto al otro. Así como también el convivir respetuoso y amoroso, abierto al diálogo entre las personas; desarrollo de valores de justicia y solidaridad.

Este trabajo tiene ribetes de investigación acción, por tanto, esta acción transformadora nos convierte en una comunidad que aprende, que nos hace sentir responsables de brindar una educación consciente, libertaria y en permanente cambio. Esta revisión marcada por el quiebre de la democracia, es también una revisión de nuestras raíces, constituyéndonos como un espacio que facilita el aprendizaje significativo y crítico, la interacción positiva de los integrantes de la comunidad, que promueve el diálogo, permitiendo vivencias compartidas para el crecimiento personal y grupal.

Agradezco a las diferentes personas que dieron su testimonio de manera franca y sincera, en una conversación que evoca y que nutre, esos encuentros intergeneracionales que potencian el intercambio de ideas, de subjetividades que construyen y trazan nuevas posibilidades de entendimiento. Nuestro bachillerato se ha encontrado con el pasado y ha resignificado el presente, para proyectar el futuro en el rol de la escuela, cargada de esperanza y de ilusión, donde la contracultura promueve el respeto, se abre a las emociones y a la conciencia del ser social.

Mis agradecimientos al coordinador Cristóbal Salazar Zegers, quien asume el desafío de materializar esta idea de los 50 años; al Bachillerato Humanista, por su trabajo colectivo, comprometido y responsable. A las docentes Catherine Jensen Nalegach y Michelle Valdés Duchens, pues asumieron esta tarea con gran compromiso y dedicación.

Felicito a todos y cada uno de los estudiantes del Bachillerato Humanista, al equipo redactor, editor y docente. El ejercicio que han desplegado a lo largo de este año, tiene un valor agregado en la formación, no sólo desde el pensamiento crítico y perspectiva social, sino también es una invitación a mirar los hechos del pasado desde la aproximación investigativa de revisar las fuentes, conocer los testimonios y relatos de sus protagonistas, impregnarse de sus miradas y hacer un procesamiento sistemático de la información. El resultado es un trabajo del cual nos sentimos tremendamente orgullosos y orgullosas. Establecer las categorías de análisis, hacer que se determinen relaciones con el presente y, más aún, contextualizarlo en el desarrollo del Colegio, entrega y aporta para la revisión y búsqueda de identidad institucional.

Rosana Henríquez Olguín
Directora
Colegio Francisco de Miranda

Peñalolén, 17 de agosto de 2023

CAPÍTULO 1: TIEMPO DE UTOPIÁS.

“Somos la dulce arena en que la vida, echará las raíces de otra historia para el fértil vuelo de los nuevos días, somos el ala en la que el viento anida”



El inicio de los años 60 no sólo marca un nuevo cambio de década. Diversos elementos comenzaron a gestar una profunda diferenciación de lo que se concebía como ideales de las nuevas generaciones. El marco estructural de la época estaba definido por la guerra fría y el enfrentamiento indirecto entre las dos superpotencias, en la búsqueda de la hegemonía mundial. Esta pugna se expresó en crueles guerras en países del tercer mundo, con grandes costos humanos y materiales, pero además, la pugna se estableció en los planos tecnológicos, deportivos, armamentistas, y estéticos. El mundo de entonces era un gran escenario de disputa cultural en función de dos modelos antagónicos, con afanes imperiales, que controlaban grandes extensiones territoriales con sus respectivas zonas de control e influencia. Producto de lo anterior, las expresiones coloniales que aún subsistían comienzan a rebelarse y a levantar sus procesos emancipatorios. Se vislumbra, en el escenario internacional, la aparición del África negra y sus expresiones identitarias que comienzan a buscar sus propios caminos de independencia y autodeterminación.

Se instala así la subjetividad en un mundo que está ad portas de un cambio significativo y que dependerá de las opciones que tomen los movimientos sociales de la época. En nuestro continente, área “natural” de influencia de Estados Unidos, surgirá una corriente rebelde y contestataria y se multiplicarán las expresiones de lucha, en pos de cambios políticos y sociales para las mayorías históricamente postergadas. Fidel Castro y el Che Guevara se transformarán también en íconos que dan cuenta de la aparición y legitimación de nuevos caminos de lucha. La disconformidad cultural se expresa en la aparición de nuevos estilos musicales, literarios y pictóricos. El campo de las expresiones artísticas dará cuenta de esta energía que irrumpe y que, simultáneamente, propone nuevos sentidos que critican lo viejo y delinean lo nuevo. Las ciencias sociales aportarán lo suyo, ofertando modelos teóricos e históricos para releer el pasado y así comprender los procesos que dan explicaciones fundamentadas a las condiciones del presente. La teoría del subdesarrollo y la dependencia entregará las herramientas para una comprensión articulada de porqué los países son lo que son, en virtud del rol que han jugado a lo largo de los procesos históricos.

Por supuesto nuestro país no quedará ajeno a esta situación. Sus ecos impactarán a Chile y se abrirá una línea de crítica profunda a lo que hemos sido como estado/nación en diversas áreas del conocimiento y en la lucha política. Se conformará así un nuevo movimiento generacional con fuerza e ímpetu de transformación, que comenzará a expresarse en diversos

planos y rescatará actores sociales históricamente postergados, y clamará por nuevas formas sociales de organización.

Una de ellas será la educación. Se instalará gradualmente una crítica profunda a los modelos educativos disciplinantes y reproductores de asimetrías, y comenzará la búsqueda de nuevos caminos que instalen sentidos, que apelen a procesos formadores, con protagonismo estudiantil, con nuevos paradigmas entre lo político y lo educativo. Se generan así nuevas condiciones para que la educación resignifique su rol, y se darán los primeros pasos en experimentar nuevas estructuras y contenidos educativos en coherencia con los vientos epocales de cambio.



Estudiantes de enseñanza básica en la primera sede que tuvo el colegio en Capitán Orella, 1980.



Profesora Ema Bravo, con su curso de enseñanza básica en la sede de Capitán Orella.

Así lo expresa Miguel Ángel Rivera, directivo que llevó a cabo el proceso de organización estructural y académica del Francisco de Miranda y primer coordinador pedagógico:

“Frei y un gobierno que ellos llamaron de Revolución en Libertad. Lo que planteaba era un gobierno que tuviera un sello más revolucionario, según sus concepciones. Perseguían, por ejemplo, crear una reforma agraria mucho más profunda que la incipiente que existió en el Gobierno anterior de Alessandri. Una reforma agraria que devolviera la tierra a los trabajadores del campo. Realizó también un cambio en la educación, se hizo una reforma que creó el séptimo y el octavo básico que antes no existían. La educación básica era de 6 años, de primero a sexto. En fin, hubo una serie de cambios de tipo político y social que tenían el sello de abrirse hacia aspectos más sociales, avanzar a partir de las grandes necesidades del pueblo: en salud, educación, etc. El propósito era tener soluciones masivas, más populares, una educación que llegase con igualdad al pueblo. Acuérdense que en ese tiempo la cobertura (es decir, la capacidad del sistema educativo de atender a la población infantil) no estaba cubierta totalmente, habían muchos niños que no tenían acceso o no llegaban a las escuelas. Para lograr este fin, se crearon más escuelas, se propuso la creación de más jardines infantiles, ya que existían muy pocos.

En el año 1969 y 1970, vino la candidatura de Salvador Allende con la Unidad Popular. Surgió todo este movimiento, con el fin de profundizar en estos cambios, tanto en educación como en el ámbito económico, también se genera un impacto importante en las concepciones de educación, no solamente por las reformas que hubo. No se alcanzó a implementar, por ejemplo, el programa que tenían de Educación Nacional Unificada, pero sí existía una serie de ideas que están presentes en el ambiente, tanto del profesorado como de la población en general. De manera que eso fue un impacto importante. En síntesis, respondiendo a lo que tú preguntas, el ambiente que existía en torno a la creación de este colegio y sus primeros años, a partir de 1969, se generó una especie de explosión de todas estas ideas con el fin de lograr mayores conquistas para la gran masa del pueblo.”

¿Entonces, cómo impactó en la educación y particularmente en el colegio?

“Bueno, con una apertura mayor hacia el desarrollo de personas más críticas y conscientes de la situación que se vivía en el país. No una educación demasiado tecnificada, circunscrita solamente a los aprendizajes tradicionales. Ese era el ambiente de las ideas que existían y por eso el Colegio Latinoamericano de Integración, del cual salimos nosotros, fue el germen de estos cambios.

Los profesores tenían la particularidad de que algunos no eran profesores, pero tenían estas ideas libertarias. Había ciertos educadores a nivel nacional e internacional que tuvieron mucho impacto en Latinoamérica. Por ejemplo, Paulo Freire, un educador brasilero que desarrolló ideas, las propuso y las practicó, aunque eran muy revolucionarias para esa época, tuvo mucho impacto acá en Chile.

Otro elemento a nivel de concepciones educativas que eran muy impactantes y que le dieron un sello a nuestro Colegio y a otros parecidos, fue la experiencia de Summerhill. que surge en Londres en 1927. En los años 50-60 impactó mucho a Chile, porque se hicieron publicaciones y se difundieron sus ideas sobre esta nueva forma de aprendizaje. Summerhill era un proyecto que planteaba una educación libre, donde las aulas estaban abiertas, donde los niños no tenían la obligación de asistir, y una serie de elementos que eran absolutamente revolucionarios para esa época. Bueno, todo eso impactó en el pensamiento educativo de los profesores que formaron parte de estas primeras experiencias educativas en estos colegios.”

A partir de la reflexión de Miguel Ángel, se puede visualizar que nuestro proyecto educativo buscaba orientarse hacia una formación personalizada y con un enfoque predominantemente formativo e integral. Inspirado en propuestas pedagógicas alternativas emanadas tanto desde Europa (proyecto Summerhill)¹ como también desde Latinoamérica (pedagogía de Paulo Freire)².

Los principios rectores que Alexander Neill propuso en el Proyecto Summerhill, son los siguientes:

- Firme convicción en la bondad natural de los seres humanos.
- La felicidad como máxima aspiración de la educación.
- El amor y el respeto como bases de la convivencia.
- La importancia de la corporalidad y la sexualidad.

En esta propuesta, la escuela funciona con características especiales, que la diferencian de las escuelas convencionales. Entre ellas destacan:

- Ausencia de exámenes y calificaciones.
- Asistencia no obligatoria a las clases.
- La asamblea como órgano de gestión.
- Ausencia de reprimendas y sermones.
- Trato igualitario entre niños y adultos.
- No se imparte enseñanza religiosa.

Los fundamentos pedagógicos que Neill establece, indican que la principal meta de una escuela debe ser auxiliar a sus estudiantes para que estos sean capaces de encontrar la felicidad propia. Por eso propone un modelo muy diferente al de las escuelas tradicionales, que, según él, sólo consiguen promover una atmósfera de miedo. Para que una persona sea feliz necesita primero ser libre para escoger su propio camino.

En Summerhill, ningún adulto tiene más derechos que un niño, todos tienen los mismos derechos. Todos deben ser libres, entendiendo la libertad como una construcción colectiva. La libertad que se le otorga al niño en esta escuela es beneficiosa para que descubra cosas por sí mismo y experimente con el entorno, sin embargo, este modo de vida no significa que el niño pueda faltarle el respeto al maestro o que se comporte de manera inadecuada.

Se ha destacado en el programa de Summerhill la importancia dada al juego y las actividades artísticas y creativas, como el teatro o la danza, frente al tradicional de asignaturas y materias sometidas al rigor de los libros de texto. Asimismo es definitoria la ausencia de educación religiosa.

1“Summerhill”, Alexander Sutherland Neill, Ediciones Fondo de Cultura Económica, 1976.

2“La Educación como Práctica de la Libertad”, Paulo Freire, Siglo XXI Editores, 1971.

Desde la Teoría de Paulo Freire, pedagogo brasileiro, otro de los referentes teóricos en los que se inspira nuestro proyecto educativo, se plantea como principio rector la idea de una educación liberadora, que permita al educador ser también educado por el educando, de manera que ambos interactúan dialécticamente. Los humanos nos educamos en común. La educación liberadora asume el conocimiento de la realidad como un proceso de concientización mutua y comunitaria, de carácter dialógico y creativo. Freire consideró que la educación debe evolucionar hacia una visión crítica del mundo en donde vivimos.

Estos preceptos constituyen los fundamentos que sostendrán, a través de estos años, las prácticas pedagógicas mirandianas.



Equipo de profesores de la enseñanza básica en la primera sede de Capitán Orella, 1978

CAPÍTULO 2: EL SUEÑO HECHO REALIDAD

*“El sol se vuelve semilla en nuestros juegos, otro rostro y otra voz
para las cosas, la tierra se estremece en nuestro fuego,
porque somos los dueños de sus rosas.”*





"Queremos conseguir, desde el jardín infantil, el equilibrio emocional del niño, una actitud segura frente al medio, una autodisciplina que lo lleve al terreno del esfuerzo personal y del interés genuino por los problemas que, como hombre, han de ser suyos. Queremos que esta etapa se desarrolle en un medio alegre. Estamos a la búsqueda de hacer de este colegio un lugar activo, en el que se realicen clases dinámicas, entretenidas, un juego; y obtener por estos medios un rendimiento óptimo que nos permita ir a la par o superar las exigencias del programa oficial..."

Teresa Pérez Vergara, 1968.
Carta fundacional.

Teresa Pérez, Fundadora.

Santiago, 11 de mayo de 1978

Queridos padres:

Creemos que es un deber nuestro recordarles que el clima está muy cambiante y que dentro de las casas hace más frío que afuera. Otoño en Santiago es así. Nos preocupa muchísimo que algunos niños vengan al colegio tan desabrigados, a veces con sólo una camisa delgada y en ocasiones con el pelo mojado pues se lo han lavado en la mañana. Como pasan un tiempo relativamente inmóviles, se enfrían, se resfrían, les da gripe. Queremos rogarles extremar las medidas de prevención de la enfermedad porque sabemos que hay un foco de difteria en las inmediaciones de Talagante. Es por todos conocido que el resfrío común abre las puertas a enfermedades más graves y sabemos también que los virus "viajan" con cierta velocidad.

Ahora bien. Contra la difteria hay vacunas que administra el SNS. La llamada Mixta, inmuniza a los niños hasta los cuatro años. Para niños mayores y personas mayores hay otro tipo de vacuna. Una consulta al médico, en todo caso, es, por supuesto, altamente recomendable.

Cariñosos saludos,

Teresa

EL SENTIDO DE LA COLACION

La escuela activa quiere formar en sus niños un espíritu comunitario y social. Creemos que cuando este espíritu sea fuerte y esté profundamente enraizado en la conducta humana veremos facilitarse el camino hacia la comprensión y por ende hacia la formación de una sociedad más justa.

La escuela -el Jardín Infantil- es el primer paso hacia la convivencia con otros grupos; esta convivencia se lleva armónicamente si aprendemos a compartir las actividades y las cosas que nos interesan con un sentido de renuncia al interés personal en beneficio del interés del grupo. De aquí nacerá el hombre consciente de:

- a) las grandes realizaciones se hacen mejor en grupo
- b) él es necesario y valioso para el grupo
- c) el grupo es valioso para él
- d) no está abandonado

¿mediante qué actividades nos formamos una conciencia de grupo?

- mediante trabajos hechos en común donde el ser humano capta que cada cual tuvo que aportar algo para hacer posible el resultado final
- mediante las reuniones de grupos donde se aprueben o repudien democráticamente las actitudes positivas o negativas del individuo o del grupo
- mediante juegos colectivos donde prima el sentido lúdico por sobre el sentido competitivo
- mediante la realización de comidas comunitarias (colación) a las cuales todos cooperan con un mínimo (un sandwich, una fruta) y de lo cual gozan todos por igual, compartiendo las cosas.

Generalmente los padres están de acuerdo en que los niños hagan trabajos de grupo y juegos colectivos y aun que tengan un fondo común de materiales. Pero ahora les invitamos a reflexionar sobre la colación, ese sandwich amoroso o apresuradamente preparado a la hora del desayuno, que usted mamá, o usted papá entrega a su hijo para llevar al colegio. De su actitud al entregárselo depende nuestro trabajo sobre la comunidad: si usted tiene una actitud comunitaria de compañerismo, tal vez dirá: "Toma, para la colación" y su hijo llevará la idea comunitaria al colegio; idea que aquí encontrará acogida sin crear conflicto en el niño porque... la escuela y la casa deben andar el mismo camino. Si usted no ha pensado en este importante detalle tal vez dirá "Toma cómetelo todo", o bien: "Toma, no vuelvas con él a la tarde. Cómetelo", o bien: "Convídale a algún compañero, si quieres". Y su hijo entrará en conflicto con su grupo, resistiéndose a participar y comiéndose sus cosas aislado; no entenderá por qué la escuela le pide una cosa y los padres otra. Si alguna vez olvida o no puede llevar su colación quiere participar de la comida del grupo a la que no se ha hecho acreedor por su excesivo individualismo. Seguramente será rechazado por el grupo, aislándose cada vez más.

Otro fenómeno ocurre con los niños a quienes nunca les dan colación: quieren gozar de la mesa "para todos" sin dar nunca su aporte. El grupo naturalmente los rechaza y los niños se desorientan.

Les invitamos a pensar y a mandarnos su opinión. Nos interesa mucho

Cariños

En ese marco ideológico-epocal es que da sus primeros pasos nuestro Colegio, de la mano de Teresa Pérez, su fundadora. Nuestra historia comienza en la década de los 60, tiempo de utopías, sueños políticos y sociales. Influenciada por las ideas de su tiempo, desarrollará un estilo educativo basado en la apuesta por el logro gradual de la autonomía de los niños y niñas, promoviendo la interconexión de las experiencias de aprendizaje, con un estilo pedagógico amoroso, basado en el buen trato y la cercanía, con la participación activa de familias que buscaban nuevas lógicas para la formación de sus hijas e hijos.

En este contexto cultural y educativo, el Francisco de Miranda surge como una escuela familiar, que pretende dotarse de las mejores formas organizativas para hacer realidad los anhelos de la época. Con mística y creatividad se abrirá paso una apuesta formativa innovadora, desprejuiciada, abierta, en constante construcción, que buscará elaborar una síntesis educativa con las improntas propias de su tiempo.

Resulta imposible entender nuestra génesis sin la comprensión del contexto histórico de su fundación, ahí adquirirá su sello original y su proyecto educativo comenzará a dar sus primeros pasos en un mundo que cambiará dramáticamente al corto andar.

El Colegio Francisco de Miranda comienza como un Jardín Infantil, sin una estructura directiva y con un reducido cuerpo docente. El proceso escolar se lleva a cabo a través de un trabajo interdisciplinario, con prácticas educativas diversas, guiadas por profesionales que no necesariamente están ligados a la educación, sino que provienen de carreras ligadas al arte, la psicología y el cine.

A finales de 1970, el colegio busca una estructura más sólida respecto de su organización interna, mediante la institucionalidad. Pretende aunar criterios pedagógicos para que sean sistematizados. A partir de aquello se crea una dirección, una unidad técnica, un centro de estudiantes y un sindicato de trabajadores. Con esa estructura inicial, se comienzan a elaborar nuestros criterios organizativos.

CAPÍTULO 3: CUANDO EL SUEÑO SE PONE EN RIESGO.

*“Cada sonrisa nuestra es el gran árbol que sostendrá
los cielos del mañana, bajo los cuales el
hombre con sus manos, construirá el amor
sin rejas ni murallas”*



Santiago, 10 de setiembre de 1973

COLEGIO "FRANCISCO DE MIRANDA"

SEÑORES PADRES:

Comunicamos que a partir de mañana, 11 de setiembre los niños deberán traer cocavi por estar el Colegio imposibilitado de darles el acostumbrado almuerzo.

Esta norma regirá hasta nuevo aviso y se debe a serios problemas en el abastecimiento.

Sin otro particular saludamos a Ud. muy atte.

Teresa Pérez V.

Comunicación enviada por Teresa Pérez informando para que las familias envíen colación ya que el colegio no podrá proveer el almuerzo.
10 de septiembre de 1973.

Matrícula..... Lunes 10 Asistencia Media..... Septiembre

HORA	RAMOS	INASISTENTES	ATRASOS	OBSERVACIONES	Firmas (visitas)
1ª	C. de curso	Rocio Karen	☐	Patricia, Pilar, Alejandra, Claudio	<i>[Signature]</i>
2ª	C. de curso	☐	14	Justifican inasistencias.	<i>[Signature]</i>
3ª	Música	↓	☐		<i>[Signature]</i>
4ª	Arte Dramático	Rocio Karen	14		<i>[Signature]</i>
5ª	Arte Dramático	↓	14		<i>[Signature]</i>
6	Inter Plot.	Rocio Karen	☐		<i>[Signature]</i>
7	Inter Plot.	↓	☐		<i>[Signature]</i>
			☐		

Matrícula..... Asistencia Media.....

DIA..... DE.....

HORA	RAMOS	INASISTENTES	ATRASOS	OBSERVACIONES	Firmas (visitas)
1ª		☐			
2ª		☐			
3ª		☐			
4ª		☐			
		☐			

clases suspendidas 11-IX al 30-IX-73

Registro de libro de clases registrando suspensión de clases desde el 11 al 30 de septiembre de 1973.

El inicio de la dictadura marca el comienzo de un nuevo y complejo proceso para nuestro colegio. La cárcel, el exilio y la persecución a muchas familias de la comunidad, implicó que aparecieran nuevos desafíos a implementar. Surge acá un primer elemento que encontrará continuidad con aquellas definiciones fundantes: el rol articulado de las familias en conjunto con el apoyo de su cuerpo docente, y de la dirección del colegio, darán una identidad singular de protección, acogida, y resistencia. La existencia de un enemigo externo dará forma a una cohesión colectiva en donde el foco fue la protección a las familias, y también la mantención en la búsqueda de lógicas educativas innovadoras, incluyentes, acogedoras, y con foco en las necesidades de la comunidad estudiantil. Así lo señala Miguel Ángel Rivera:

“Esto hizo que acudieran a este Colegio personas que buscaban seguridad y protección para sus hijos e hijas. Paralelamente, muchos apoderados y sus familias, en los primeros momentos, sufrieron la represión directa de la dictadura. Por lo tanto, necesitaban tener un cierto resguardo; desde ese momento el Colegio se transformó en un espacio de protección. En este contexto, el Colegio empezó a profundizar más su sello, enfatizando ciertos valores y actitudes en pos de la formación de la persona. En un segundo momento, en los años 75-76, el Colegio ya era muy especial. Se empezó a difundir la información sobre la existencia de un colegio que acogía a familias que tuvieron conflictos con la dictadura, o que tenían familiares presos, torturados o asesinados. Entonces llegaban a este colegio buscando protección y acogida, no sólo en la seguridad personal, sino también en la capacidad que tuvieran de entender el problema que estaban viviendo. Las experiencias de los niños que se vieron afectados por estos hechos provocaron una experiencia traumática muy fuerte. De manera que necesitaban una orientación en la educación bastante especial y bien delicada. Eso fue moldeando y desarrollando este Colegio”

Se perfila así una experiencia de escuela-refugio, que sin diluir las definiciones propias de su proyecto educativo institucional y de su identidad construida en los años iniciales, debe comenzar a bregar en un contexto abiertamente hostil. En aquellos años, surgieron diversos calificativos y comenzaron a nombrarnos como el “colegio de los desaparecidos” o “el colegio de los comunistas”. Lo anterior no sólo da cuenta de la brutalidad propia de aquellos años, sino también de las amenazas implícitas y explícitas que traían este tipo de calificativos. Lo anterior tensionaba también las relaciones internas, en función de hasta donde era posible avanzar y profundizar en el proyecto educativo, sin hacer naufragar lo que hasta el momento se había logrado construir y consolidar. así lo recuerda Miguel Ángel:

“Cuando se creó el sindicato, por ponerles un ejemplo, se produjo toda una debacle adentro. En el sentido de que estábamos exponiendo al Colegio públicamente, porque los sindicatos estaban prohibidos. Entonces decir que íbamos a formar un sindicato era como desafiar a la dictadura y ponernos en tela de juicio públicamente. Surgieron voces internas que decían no, no hagan eso, que es peligroso. Todas esas tensiones las vivimos, pero sumando y restando, como digo, no hubo grandes cambios. No hubo grandes impedimentos para desarrollar las ideas que queríamos desarrollar. Hubo altibajos, crecimientos mayores y otras fases

en que crecimos menos, pero en general con una mirada histórica, yo diría que el proceso de desarrollo en el Colegio se hizo bien.”

PALABRAS DE SALUDO A LA COMUNIDAD ESCOLAR.

Hoy el Francisco de Miranda ocupa una nueva casa. La diferencia con años anteriores está en que hoy ocupamos un lugar nuestro, propio y definitivo.

De hoy en adelante cada clavo que se coloque, cada arreglo que se efectue, cada distribución que realicemos será definitiva.

Hemos encontrado un espacio donde echar y cultivar profundamente nuestras raíces.

Nosotros, padres y abopoderados hemos realizado un esfuerzo colectivo para dotarnos de esta base material.

Ello no ha sido el producto de una acción de carácter individual. Por el contrario, hemos probado una vez más de que es posible la "voluntad colectiva".

Sin embargo, queremos ser muy claros en que aspiramos a que se comprenda que nuestro esfuerzo no puede ser visto ni constituye un regalo como aquel que puede otorgar un padre rico en bienes materiales y que de esta manera cree estar cumpliendo con sus hijos .

Muy por el contrario, lo hemos hecho pensando y con vencidos de que Uds., alumnos del Francisco de Miranda e hijos nuestros, ven en ello un esfuerzo cuyo propósito no es otro que entregar un medio, un instrumento, una herramienta que les ayude a abrir los surcos de vuestra propia vida y destino.

Se trata de un lugar donde transcurra parte de su niñez y adolescencia y puedan en él tener la posibilidad de actuar y trabajar por adquirir y aproximarse a los conocimientos acumulados por la humanidad puedan socializar e internalizar valores de justicia, solidaridad, bondad, de entrega, de sana competencia y desarrollar un vivo y verdadero diálogo con sus mayores .

Nos importa sobremanera que desarrollen un fuerte cariño por su patria y su continente; que aprendan a querer este Chile tan querido por nosotros y que tan profundamente sentimos adentro nuestro .

Esperamos que el nuevo local sirva también para que, junto con echar lazos de profunda amistad con sus compañeros y profesores, les ayude a encontrar su vocación; desarrollar un severo espíritu crítico; aprender a rechazar verdades absolutas e inmutables, dogmáticas, de tal modo que abran sus corazones y mentes a la plenitud del reflexionar crítico y actuar con respeto de la opinión del otro , dentro de un marco de vida con normas aprobadas colectivamente .

Les pedimos que mantengan la tradición y el espíritu del Miranda. Queremos que sean celosos guardianes de ese llamado "espíritu Mirandiano"

Para posibilitar lo anterior nos hemos esforzado y trabajado. Quizás para muchos de Uds. estas palabras les sonarán extrañas o poco claras , particularmente a los más pequeños .

Pero queremos que sepan, que nosotros nos sentimos y estamos convencidos al igual que Uds. que este también es nuestro tiempo .

Nosotros no somos una generación que piensa que su tiempo ya pasó. No aceptamos, ni usamos la manida y equivocada frase "en nuestro tiempo" o "en mi tiempo " .

No, para nosotros , al igual que Uds. este es y seguirá siendo nuestro tiempo. Nuestros corazones y mentes bullen de ideas, preguntas , respuestas y deseos para días mejores para todos .

Es por ello que queremos comprendan que este nuevo lugar no constituye un simple regalo, es por el contrario una herramienta que colocamos en vuestras manos para que Uds. lleguen a ser personas en todo el sentido de la palabra .

Esta idea y este Colegio no sería posible si no hubiese contado en su seno con el personal de que dispone, desde su Rectora al Personal de Servicios. En ellos radica también en una vastísima medida que esto sea hoy una realidad .

Pregunto .

¿ En que institución privada el personal hace la mudanza de un local a otro, alegre y esforzadamente, con una entrega desinteresada ?

Sumado a lo anterior, se enfrentaron desafíos en el ámbito económico, para un colegio particular pagado, que no buscaba lucrar, pero que sí debía financiarse, conformaban una presión fuerte y que se mantenía en el tiempo. Así lo señala la familia Wolff en entrevista realizada para este trabajo:

“Teníamos una enorme deuda, yo estoy hablando del decenio de los Ochentas, ese fue el periodo en el cual yo más estuve en el Colegio, fue la peor época de la dictadura. El colegio era nuestro, lo habíamos comprado a finales del año 1980. Decidimos comprar el colegio y lo compramos. Me acuerdo también de eso porque hubo una crisis económica en Chile entre los años 80 y 81, en que el precio del dólar, que hasta ese momento la dictadura lo había mantenido fijo, valía 39 pesos y de un día para otro un decreto lo subió a 78 pesos, y el colegio lo habíamos comprado en dólares. El doble de la deuda de un día para otro, entonces los problemas económicos dentro del colegio, no sólo eran individuales, una minoría tenía mucho dinero, sin embargo, la mayoría tenía que hacer un esfuerzo extraordinario para pagar la colegiatura, y por lo tanto, para seguir comprando el colegio. Habíamos tenido que hacer cuotas especiales que son al día de hoy, cuotas millonarias, las que se pagaron con el esfuerzo de cada familia. Había gente que no podía pagar la colegiatura y muchas veces creamos becas o les dábamos más plazos de pago. Yo era la tesorera y mi marido participaba en el directorio. Después se transformó en sociedad anónima por culpa del sistema; no podíamos seguir siendo una institución educacional sin fines de lucro, teníamos que tener una organización que el Ministerio reconociera. Y nos negaron la posibilidad de hacer una corporación. La única solución que llegó fue una sociedad anónima abierta. Cuenten ustedes son 300 y tantos apoderados que son, entre comillas, dueños del Colegio, claro, todavía somos. Fue bastante complejo y difícil ponerse de acuerdo, pero era la única alternativa que teníamos, no sólo para tener una estructura, sino también para tener una organización que fuera nuestra e independiente.”

Ahora bien, y visto en retrospectiva, no deja de sorprendernos el hecho de que teniendo poderosas fuerzas en contra, la experiencia educativa de los y las estudiantes fuera percibida como placentera, provechosa, y con momentos de mucha felicidad. Frente a la hostilidad externa, se experimentaban formas gozosas y útiles de adquirir los conocimientos necesarios y de crecer en la lógica de convivencia, que aspiraba a la autorregulación en diversidad y respeto por los demás. Así lo recuerda el profesor Guillermo Perez:

“La relación profesor-alumno para mí también era una doble realidad. Acá en el colegio eso no se notaba porque la relación siempre fue muy cordial. Era una relación de tú a tú. Sí se diera el espacio de seguir aquí se percibiría lo mismo creo yo . En cambio, como trabajaba en el Francisco y tenía media jornada también en otro colegio, un colegio de iglesia, tenía que tener mucho cuidado con lo que decía, era difícil formar grupos de trabajo”.

Otro aspecto importante a destacar, es el compromiso político y la militancia en organizaciones antidictatoriales de los estudiantes de la enseñanza media. Una mixtura de mucha libertad y debate al interior del colegio, pero también el saber guardar silencio una vez que se estaba fuera de él. Así nos lo comparte Marcelo Hartard en conversación para este trabajo:

“Yo diría que la militancia política en los primeros años fue muy difícil. Bueno, yo para el golpe tenía 7 años. Pero creo que ya a partir del año 77’ más o menos, viene una especie de segundo golpe , donde hay un descabezamiento, hay una represión muy fuerte; entonces viene una segunda ola de violencia. Hacen desaparecer a toda la cabeza, toda la plana mayor del Partido Comunista. En el año 76’ la represión es muy fuerte, pero después de eso fijate que cuando se vive ya lo más duro, a la gente no le queda otra que defenderse, o sea, si te van a golpear a ti, no te queda otra que defenderte. Ahí empieza a haber una reorganización política de los jóvenes. Yo tenía 12 ó 13 años y recuerdo que los jóvenes empiezan a participar políticamente en las organizaciones que eran clandestinas. Estaba todo prohibido. Entonces para que dos o tres personas o grupos, que sentían la necesidad de querer cambiar lo que estamos viviendo, se tenían que organizar de manera clandestina. Entonces, todo el trabajo era muy difícil de realizar, pero la gente lo comienza a hacer así.”

Por su parte, el cuerpo docente intencionaba un estilo de enseñanza con foco en las necesidades estudiantiles, buscando las mejores opciones dentro de lo posible para dar así continuidad a experiencias educativas significativas, y a la vez, como espacio de contención también para el mundo adulto. Así lo recuerda la profesora Jimena Díaz:



Cuerpo de profesores de básica en la sede de Cruz Almeyda el año 1993.



Pareja de amigos en el patio de la básica en la sede de Cruz Almeyda, 1994.



Miguel Ángel Rivera, coordinador de Unidad Técnica Pedagógica y Psicopedagogo. Década del 80.

“El Colegio fue una escuela para mí. Y eso lo tuve gracias a lo que sucedía al interior del Francisco de Miranda. Imagínense el peor tiempo en la dictadura, pero uno entraba aquí y no había dictadura. Era una época en que podíamos trabajar e inventar, crear y, lo más significativo de ese tiempo era que el equipo de profes era un equipo que trabajaba muy unido. Era un colegio bastante más pequeño, imagínense mucho menos estudiantes. La básica estaba en una casa y el jardín en otra. A mí me impactó mucho el nivel de creatividad del equipo de profes y que desde ese tiempo empezamos a hablar de proyectos; trabajamos en base a proyectos y de a poquitito se empezó a hablar de proyectos interdisciplinarios que es lo que hacemos hoy. En estos proyectos se cruzaban distintas asignaturas y se cruzaban distintos cursos y eso lo hacía muy interesante, muy creativo, esto permitía estar aprendiendo todo el rato. Era un espacio, yo diría que aparte de la libertad, era un espacio de refugio seguro. En un país en que no había ni libertad, ni seguridad, vivíamos con miedo permanente y en nuestra comunidad no ocurría eso. Por lo tanto, era un lugar muy estimulante y en el que podíamos ir sembrando todo el rato lo que queríamos como educación. Ahí los valores principales eran el respeto, la libertad, la creatividad, en el que los niños eran el foco. Ellos aprendían jugando; éste era un principio muy importante, porque afuera el ambiente era muy hostil. Se hacía mucha comunidad a través de las canciones, del canturreo, de la guitarra. En la sala de profesores siempre había alguien que agarraba la guitarra y estábamos todo el recreo cantando. Algo de sanación o de poder vivir feliz en un espacio que nos permitía eso.”

Estas rebeldías organizadas, que quizás en su momento pudieron ser consideradas como menores, adquieren estatura con el paso de los años y nos hablan de esta disposición dual de educar y resistir en un mismo tiempo y lugar. Micro rebeldías, disensos menores en apariencia, pero que dan cuenta de un estado de ánimo y de una disposición de lucha no muy comunes en las instituciones educativas. Y que, vistas en el marco de otras acciones y propuestas más amplias, daban un sello específico y muy particular. Jimena lo recuerda así:

“Porque nosotros y todos los demás colegios estaban muy vigilados por la provincial, venían siempre en fechas claves, que para nosotros no significan nada, como por ejemplo el día de los carabineros. Llegaban a hacer una Supervisión justo ese día. Pero nosotros teníamos una estrategia, no íbamos a conmemorar el día de los carabineros, por ejemplo. El Colegio tenía una reja, la persona que quería ingresar, tocaba un timbre y nos dábamos cuenta rapidito que era la supervisión, poníamos los calendarios en el día de los carabineros, entonces pasaban dos cosas, había gente encargada de cambiar el cuadro.

La foto que debíamos tener en Administración era la foto de Pinochet, pero nosotros no la teníamos puesta. Estaba la de Salvador Allende, había gente encargada de sacar esa foto y poner la de Pinochet. Generalmente las supervisiones ahora se quedan en administración o en dirección, conversan, ven los libros de clase, pero en ese tiempo la persona que venía o las personas, recorrían las salas. Era una invasión bien “heavy”, era un control muy potente y amenazante además, había otra persona que recorría las salas, como eran casas, imagínense si entraran en la casa de ustedes, con las piezas y los dormitorios convertidas en sala. Rápidamente, escribíamos en la pizarra: “el día de los carabineros”. Y en ese minuto empezábamos a hablar algo con los niños para que cuando entrara la persona se diera cuenta que estábamos todos cumpliendo con lo que ellos esperaban de nosotros.”

En este tiempo, hay un éxodo de profesionales de la educación que se van incorporando al Francisco de Miranda, impulsados por la represión vivida en otros contextos educativos; finalmente llegan a este colegio buscando ser un aporte dentro de un proyecto educativo alternativo.

Otro elemento muy relevante en esta experiencia fue la llegada de los hijos e hijas de exiliados. Numerosas familias de la comunidad tuvieron que salir por distintos motivos del colegio, y al volver a Chile, se encontraron con la dificultad de poder conseguir un colegio que atendiera las necesidades derivadas de sus biografías, así como también habitar una escuela con una atmósfera cultural compartida. De esta forma lo planteaba Tamara en su condición de ex estudiante que llegó del exilio:

“Yo creo que el colegio superó lo que yo esperaba, porque venía con una sensación no muy agradable. Venía pensando que había que adaptarse no más, pero este era un espacio, yo creo que sigue siendo, un lugar de mucho cuidado, de amor, de contención, de diversidad. En ese tiempo la diversidad consistía en que llegaron chiquillos que habían nacido y que venían de Europa y eran unos gringos, unos gringos negros, como yo. Pero había una aceptación, ese entender la diversidad cultural y entender las transformaciones que estaban sucediendo en el país de una manera distinta, porque los cambios no fueron de inmediato. Entonces era un espacio de comunicación, de resguardo y de amor, de cariño, de mucho respeto de tus pares.



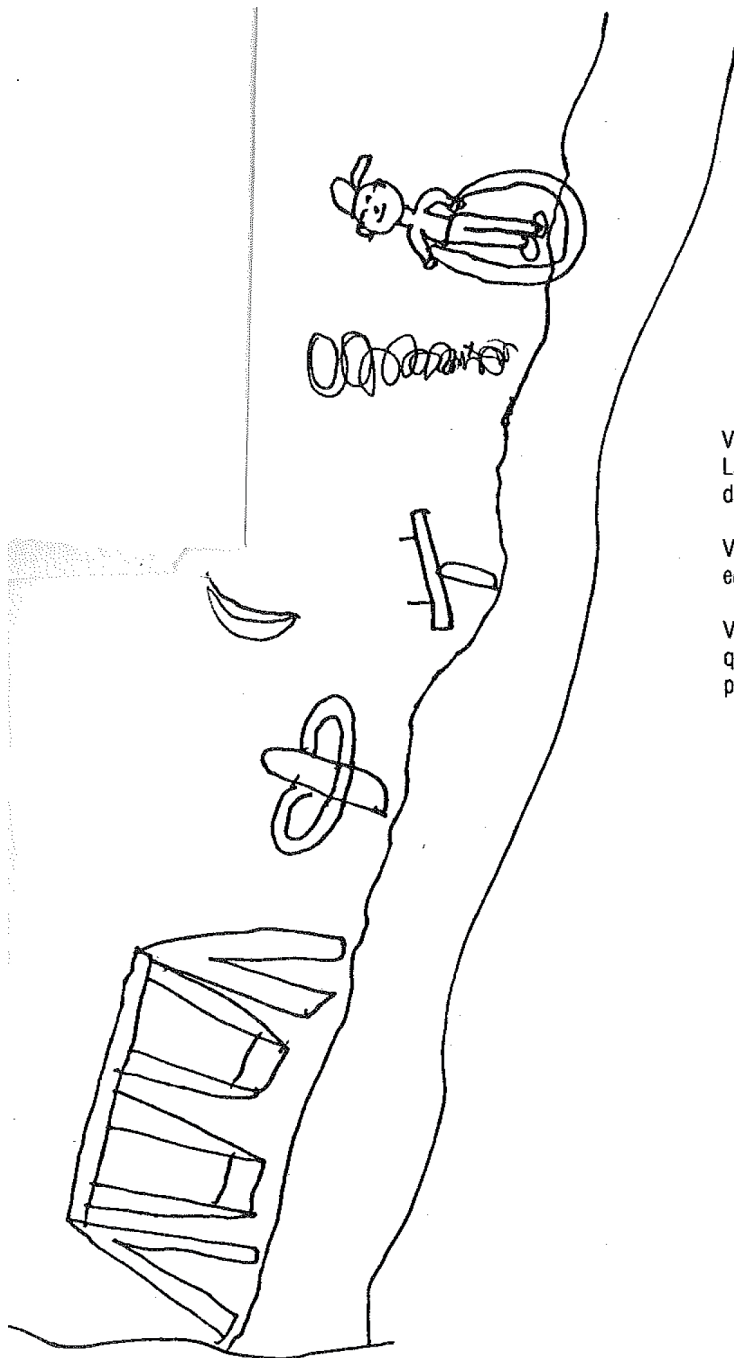
Cantante argentino Piero visita nuestro colegio y comparte con estudiantes de tercero básico. 1990.



Yo valoro principalmente eso. Mis compañeros de colegio que hasta el día de hoy son mis sujetos más adorables; de verdad me conmueven profundamente y amo verlos. Adoro estar con ellos, conectarnos, conversar, etc. Como les decía, venía de un colegio donde no había organización estudiantil y aquí había elecciones con propaganda, con todo, era un espacio democrático en un

Chile que no era democrático. Era un espacio donde se hablaba de Derechos Humanos, cuando hablar de Derechos Humanos u otras cosas en la vía pública era un tema todavía tabú. Era un espacio de cuidado y el cuidado tenía que ver con el espacio de libertad.”

Profesores Sergio Castillo y Victoria Castro de enseñanza básica. Registro de mediados de la década del 80.



EXILIO

Nostalgia

Vivo en silencio,
Las nostalgias
de un pasado desconocido

Veo imágenes soñadas,
en una mente muerta

Veo ojos grises,
que buscan una razón
para vivir

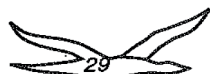
Sueño

Las noctámbulas mariposas
huyen de mi mente a la venida
del astro cautivo.
En un mar de seda estrellado,
otro fulgurante y muerto Amanecer

Sentimiento

Siento mi pensamiento
oprimido
Por la razón de una esfera cuadrada

Siento lo que pienso
por que no sé qué sentir



Autor: Emilio Vivallo
7º Básico B

La acogida de los estudiantes y sus familias que vienen del exilio, pone al colegio en una posición de refugio frente a una experiencia traumática/hostil de la gente que se reinserta. Por tanto, el colegio no toma sólo un rol educativo sino también afectivo. Frente a esta llegada se formó un espacio de multiculturalidad; los estudiantes exiliados no tenían otra opción de acceder a la educación tradicional por la restricciones políticas e influencia de la dictadura militar en estos establecimientos.

Durante la dictadura el colegio mantuvo su identidad, sus ideas y su modelo educativo, debido a que no hubo ningún tipo de intervención dentro del espacio escolar; esto a su vez permite mayores niveles de libertad para sostener el proyecto. El colegio tenía por principio la aceptación de todo tipo de familias y esto se sustenta en la línea editorial que se estaba gestando desde los inicios. Gracias a esto, surgen espacios de conversación interna, que hacen el llamado a la responsabilidad y rol de protección del colegio, en los que se involucran apoderados, docentes y estudiantes. A pesar del contexto hostil de la dictadura, el colegio crea organizaciones sindicales, las que no están exentas de ejercer su rol con el miedo y la tensión social permanentes, a pesar de estar dentro de un espacio protegido. Sin embargo, en el exterior del colegio existieron quiebres en este tipo de organizaciones, las cuales sí se vieron duramente intervenidas por el gobierno. Hasta el día de hoy, el sindicato del Francisco de Miranda sigue teniendo un rol importante como estamento.

Al no existir una amenaza interna, el colegio nunca se vio obligado a crear medidas de protección. Pero, al tener presente una posible amenaza, se desarrolló un instinto de supervivencia en la comunidad, consolidando una unión a nivel escolar, la cual motivó la creación de la enseñanza básica completa y media del colegio. En ese mismo sentido lo plantea Guillermo Pérez:

“Bueno en esos días de dictadura, y dentro de una comunidad escolar, uno podría pensar que había un elemento de cohesión, y era el tener un enemigo identificable en el poder, contra el cual había que luchar. Hoy en día, este enemigo parece más difuminado. Por lo tanto, hay disparidad de posiciones con respecto a lo que sucede. Eso da motivos para que, en algunos casos, estén todos contra todos. No hay algo que nos unifique. En la dictadura era bien claro: estabas contra la dictadura o estabas a favor .”

En palabras de muchos, el Francisco de Miranda se conformó como un lugar para crecer y aprender de manera íntegra, otorgando la libertad de crear tu propia visión, de manera activa, y también la oportunidad de tomar una postura frente al mundo que se vivía, todo esto en el marco de una autodisciplina y una visión abierta hacia las personas y sus visiones de mundo, generando un respeto mutuo que perdurará a lo largo de sus vidas.

La post dictadura y el Francisco de Miranda.



Cuerpo de profesores y profesoras junto a ex directora Malva Venegas visitan el palacio presidencial de La Moneda, siendo recibidos por el ex pdte. Eduardo Frei.

Si bien el objetivo de este trabajo no es caracterizar las condiciones políticas que se desarrollaron al finalizar la dictadura, resulta necesario perfilar algunas ideas que den contexto para comprender las aguas por las que comenzó a navegar el colegio en aquellos años. La salida pactada, mediante el itinerario fijado por el dictador, marcó un espacio político en el cual se retomó la voluntad soberana del pueblo para elegir sus principales autoridades pero, a su vez, seguían existiendo poderosos enclaves autoritarios que daban cuenta del poderío político del dictador, las fuerzas armadas, y los partidos políticos que lo sustentaban.

El sistema electoral binominal, los senadores designados, la inmovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, la existencia de numerosos presos políticos, la absorción de los aparatos de inteligencia por parte de las Fuerzas Armadas, entre otros elementos, dan cuenta de la instalación e inicio de un largo proceso de transición. La creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, contribuirá al reconocimiento estatal de las graves, sistemáticas, y masivas violaciones a los Derechos Humanos, cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Se incorporan a la administración del estado las nuevas autoridades políticas. Como país volvemos a contar con un parlamento electo, y numerosas fuerzas políticas de izquierda vuelven a tener existencia legal en plenitud. Se consolida la Concertación de Partidos por la Democracia, y seguirá existiendo una pequeña izquierda rebelde que cada vez irá atenuando su impacto e importancia al aumentar su nivel de aislamiento.

En este nuevo escenario el movimiento social abandona el rol protagónico que había tenido en la lucha antidictatorial. Largos años de batalla no habían sido en vano y al desgaste propio del proceso, se acompañó un cambio de lógica en cuanto a sus protagonistas. El espacio de lucha política con protagonismo ciudadano fue reemplazado por políticos profesionales que se encargaron de la tarea de negociar y dialogar entre ellos y con la casta militar que mantenía su poder.

Se configura así un ambiente político y cultural de altos contrastes. Si bien siguieron existiendo grandes movilizaciones (principalmente por las temáticas y las deudas en materia de Derechos Humanos), el devenir político comienza gradualmente a elitizarse. Los protagonistas de ayer, tal vez sin clara percepción de ellos mismos, comenzaron a transformarse en espectadores.

Una realidad claramente contrastada por décadas, daba paso a un tiempo marcado por los matices y por la definición de nuevas lógicas y fronteras en lo político y su correspondiente extensión cultural. El enemigo de antaño se diluía en los nuevos tiempos lo que, sin duda, impactará el desarrollo del colegio y sus familias. Así lo comentaba Nicole Droguett, socióloga, ex estudiante y actual apoderada del colegio, en conversación sostenida con nuestras y nuestros estudiantes:

“Otro factor que nos marcó, como estudiantes del Francisco de Miranda, fue la realidad de los presos políticos. Participábamos en manifestaciones de 200, 500 y manifestaciones grandes de 1000 personas. Con un nivel alto de represión al minuto de salir a la calle. Llegaban siempre los ‘pacos’, era la naturalización que había en ese minuto de las represiones, muchos querían ir a protestar, aunque llegaran los ‘pacos’ en cualquier momento. Por otro lado, mi generación está marcada también por el miedo de salir a protestar. Creo que esto se debe al miedo de nuestros padres. Un papá del Colegio me dijo, cuando convoqué a los estudiantes a salir a las calles: ‘el terror que tengo es que mi hija vaya a una concentración o que milite en un partido político de izquierda. Me gustaría que lo hiciera. Pero tengo pánico que esto vuelva a pasar, y viva lo que yo viví y eso no lo quiero’. Por lo tanto, impidió a su hija participar en cualquier actividad política. Pensaba que podría pasarle exactamente lo mismo que le pasó a él. Y estoy hablando de una persona que fue a luchar, que estuvo combatiendo en Nicaragua, o sea, no es una persona ajena a la lucha política. A mí me tocó vivir muchas cosas dentro, que dan la idea de lo que fue el Francisco Miranda en esos tiempos”.

Nótese la tensión generacional y la supervivencia de temores de los adultos, que aún marcaban los desafíos propios de la crianza. El anhelo de participación y de protagonismo juvenil, frente al temor de padres y madres que, si bien habían participado abiertamente en la militancia rebelde, operaban desde el temor y la protección con sus hijos e hijas. Un enemigo que aún mantenía su fisonomía y amenaza, pero que iba difuminando su presencia en cámara lenta. Se inicia así un periodo de cambios y redefiniciones al interior de las familias. En palabras de Nicole Droguett:

“Mi generación es una generación, hija de padres de la concertación. Esa es la realidad que a mí me tocó ver, no eran sólo temores respecto de lo que había ocurrido antes, sino que había una especie de autoflagelación respecto a lo que había pasado en dictadura. Veníamos de padres que se habían sentido profundamente derrotados, habían vivido el fracaso y palpado la derrota, tenían ciertas frustraciones, pero conservaban las convicciones. Nosotros y nuestros padres reflexionamos y concluimos que nos equivocamos y fallamos; sin embargo, seguimos adelante, cambiamos el switch y nos preparamos para las luchas que venían. Hoy día muchos se han reconvertido, probablemente en el discurso y en algunos aspectos ideológicos, y han asumido una nueva forma de pensar el mundo. El periodo post dictadura y transición fue un período de abatimiento donde las nociones más individualistas comienzan a primar.”

Dado el sello y la identificación política de muchas familias del colegio, varias ingresarán al gobierno como funcionarios, lo que marcará, por un lado, un incremento en su realidad económica, y por otro, una reconversión respecto al rol que desempeñarán en la política, ahora desde el sitio del poder. Algunas de estas familias optarán por el desarrollo de sus hijos e hijas en otras escuelas.

La post dictadura tiene rostro de cambio en la jefatura del estado, pero continuidad en sus políticas de alcance estructural. Las lógicas neoliberales y su cultura de acentuada individualidad, impregnarán también nuestra comunidad. Así lo señala la profesora Jimena al hacer la comparación entre la dictadura y la transición:

“Yo creo que ahora hay un poco más de individualismo, hay un poco más de preocuparnos por nosotros, como que nos cuesta relacionarnos con el entorno. Tomar decisiones de cuál es nuestro aporte al mundo. Antes era tan claro, era tan fuerte todo lo que ocurría, que estábamos disponibles para lo que fuera, entonces eso creó una apertura al otro, una generosidad enorme, gigante. Y yo creo que ahora estamos un poco indiferentes. Creo que somos un poquito indiferentes y más individualistas.”

Ahora bien, se debe tener en vista la interconexión entre todos los actores que comprenden nuestra comunidad y las condiciones políticas nacionales. Debe entenderse como una estructura, en que la afectación de uno de sus componentes modifica al sistema en su conjunto. Jimena lo plantea de esta manera:

“Yo creo que cuesta movilizarnos, nos cuesta concretar acciones que lleven a hacer algún trabajo puntual afuera, que no sea asistencialista. Ahí hay una diferencia, es que trabajábamos mucho con otros colegios. Por ejemplo, el Latino venía a mostrar sus prácticas pedagógicas acá y nosotros íbamos para allá. Hacíamos siempre lo mismo a nivel de estudiantes y a nivel de profesores. Eso yo creo que faltaría un poco más, tener más contacto con otros colegios. Antes había competencias de atletismo en las que se invitaban a todos los colegios de la comuna. Eso se ha ido perdiendo.”

¿Desdibujo comunitario, la impronta de las nuevas condiciones o viraje institucional? Desde la mirada retrospectiva, podríamos plantear que como proceso complejo posee algo de todo. Los énfasis formativos desde el colegio mantuvieron su foco en entregar aprendizajes que hicieran síntesis de lo cognitivo y lo emocional en un camino progresivo de autorregulación. En palabras de Nicole Droguett:

“Yo creo que esa formación, tanto en lo académico como en lo valórico, hace un mix que es muy interesante, en la formación nuestra como sujetos determinantes en las transformaciones sociales. Finalmente, ese es el rol que ha jugado el Colegio desde que nació hasta ahora. Lo que pasa es que tiene momentos distintos. En dictadura era un proceso más solapado, me imagino yo. La transición también es un proceso complejo por la dificultad para remover el status quo de los estudiantes que no tenían necesidades. Me acuerdo que en ese tiempo lo que daban en la tele era superficial y enajenante. No había redes sociales y los canales de información eran restringidos. Entonces lo que llegaba al estudiante eran solamente las fotocopias de aquellos documentos para los que realmente les interesaba informarse de que todavía quedaban presos políticos, por ejemplo. Era un mundo en donde la sociedad estaba mucho más dormida. El Colegio siempre trató de remecer a las personas, no desde el adoctrinamiento, sino que desde el contenido, desde la crítica y el cuestionamiento.”

En esta mirada es que la celebración de los 50 años de nuestro colegio el año 2018, generó un rito de renovación y validación de las ideas fundantes, pero no desde la solemnidad o formalidad decretada; por el contrario, fue de generación espontánea y nacido desde la alegría y el afecto, evidenciado en el encuentro de las experiencias biográficas, que reafirmó la existencias de un denominador común de un camino formativo recorrido, que se expresa en el reconocimiento de las propias formas de ser. Así lo recuerda Guillermo Pérez:

“En los 50 años, yo creo que percibimos muchas cosas. Era tanta la buena energía de todos los estudiantes, tan lindo todo lo que te decían. Lo que estaban haciendo y lo felices que eran en las diversas cosas que estaban realizando. Fue como comerse el fruto de lo que era realmente ser mirandiano.”

Si la dictadura implicó la existencia de un enemigo interno que cohesionaba, objetiva y simbólicamente, el desarrollo de nuestra comunidad, su término implicó también el desdibujamiento de un estratégico factor de cohesión interna. Frente al nuevo escenario, se instaló una diversidad de visiones y opiniones respecto de lo que debería ser el colegio. Si bien todas ellas eran legítimas, contribuyeron a establecer una pluralidad no conocida ni vivida por nuestra comunidad. Aprender a transitar por y con ellas, será uno de los principales desafíos que tuvimos y que tendremos que enfrentar.

¿Cómo construir consensos al interior de una comunidad democrática y diversa?. Tal vez en las ideas fundacionales encontremos algunos indicios.

CONCURSO DE AFICHES:

A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO,
EL PANTHO FORTALECE SU
MEMORIA Y COMPROMISO CON LA
VIDA.

- LEE LAS BASES
- FECHA DE ENTREGA: DEL 24 AL 26 DE MAYO
- ¡ DISEÑA TU AFICHE Y PARTICIPA !

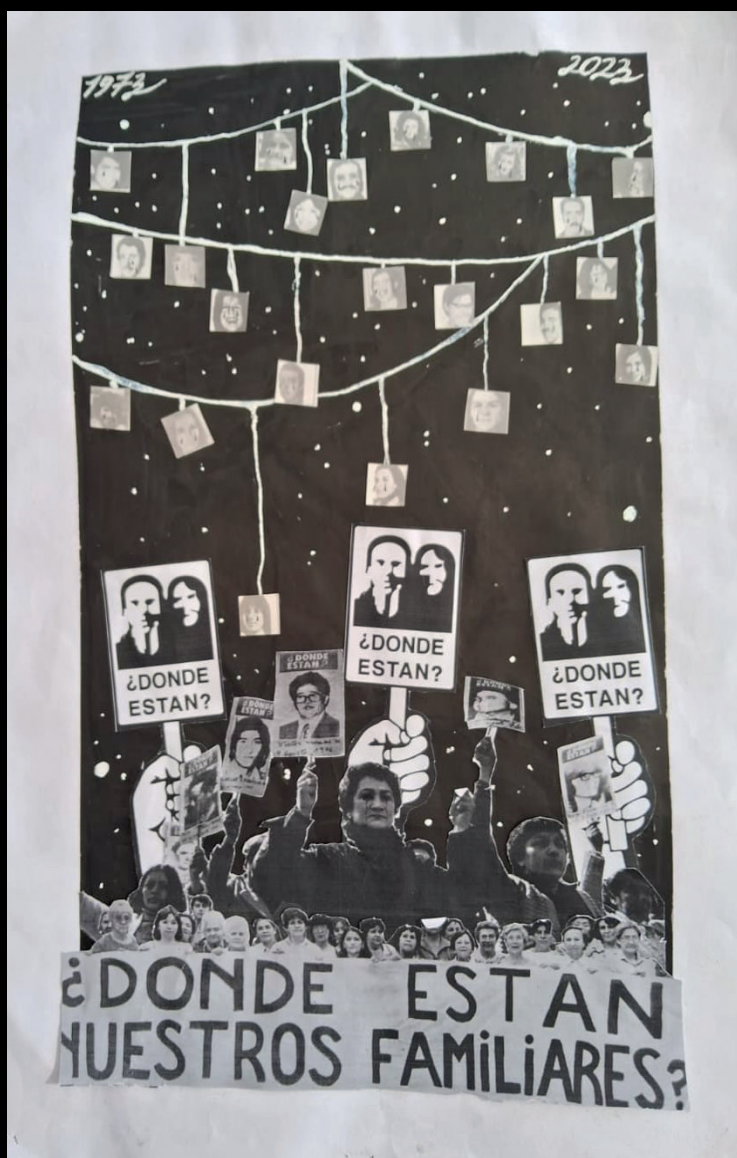


Convocatoria al concurso de afiches de 50 años.



Olivia Marambio 1° básico B, concurso de afiches 50 años, mayo 2023.

“Una hermosa joven de 22 años llegó al Pancho un día, formando a muchos niños y niñas, llenándolos de amor, juegos y alegrías, manteniendo hasta hoy, el legado de Teresa Pérez, con la consigna de una educación creativa, recibiendo en distintas generaciones a las mismas familias, que vuelven a tomarse de su mano cariñosa, para aprender día a día”



Ignacio Salazar II°A, concurso de afiches 50 años, mayo 2023



Samuel Sepúlveda II°B concurso de afiches 50 años, mayo 2023,



Presencia de profesores y profesoras del colegio en Concentración gremial en el Parque O'higgins, década del 90



Laura Vargas 4ºA, concurso de afiches 50 años, mayo 2023.

CAPÍTULO 4: LA NUEVA HOJA DE RUTA DE NUESTRO SUEÑO

*“Todos los niños del mundo nos asoman un rostro puro y
sonriente en nuestros ojos, en nuestras voces los
brotes de la historia, van rompiendo sus
misterios poco a poco.”*



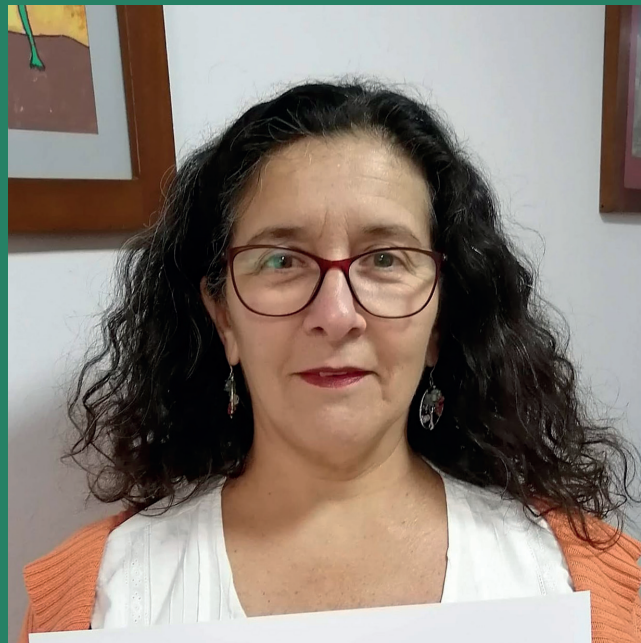
¿Es posible circunscribir toda la experiencia comunitaria vivida en una sola conclusión?, ¿será pertinente jerarquizar aquellas lecciones que entrega la historia? En definitiva, ¿cómo sistematizar y proyectar lo relatado para que adquiriera utilidad colectiva?

Sin duda no son respuestas sencillas, ni tampoco únicas. Las comunidades educativas son lo que han anhelado ser, lo que han sido, y lo que imaginan ser. Por tanto, la búsqueda de nuestro trayecto adquiere su sentido y significado más profundo en la medida en que nos permite conocernos y proyectarnos. Conocernos para saber a dónde ir, conocernos para identificar nuestras capacidades, conocernos para soñar lo que viene. Creemos que ahí radica el sentido más profundo de esta búsqueda: convocarnos a pensar lo que hemos sido, bucear en sus complejidades, y proponer caminos que, asumiendo el tiempo que nos toca vivir, permita fortalecernos, pero sin desdibujarnos.

Compartimos, en esta parte del trabajo realizado, las principales conclusiones y proyecciones de nuestras y nuestros entrevistados. Las síntesis que realizan y proponen, tienen el valor de estar profundamente arraigadas en nuestros procesos. Creemos que configuran una fuente desde donde emanan reflexiones y aprendizajes, alegrías y dolores, para así vestirnos de futuro esperanzador, pero con los pies muy bien puestos en el camino transitado.

Nuestros estudiantes plantearon las siguientes preguntas a nuestros entrevistados: ¿Qué balance haces de tu experiencia en el colegio?, ¿Con qué elementos te quedarías después de todo lo vivido en el colegio y la experiencia de la dictadura?

“Yo me quedaría con el trabajo en equipo. La posibilidad de inventar. Pero desde la conversación, la reflexión común, desde la libertad que este espacio genera para que uno se desarrolle profesionalmente y pueda proponer. Y en lo pedagógico, respecto a los niños, me quedaría con mantener la relación de profes-estudiantes. Una relación de respeto, una relación cercana, una relación de confianza y me quedaría con no perder esto de trabajar en base a los proyectos, que era lo que hacíamos antes. Claro, en proyectos que nos integren como protagonistas de este colegio, o sea que integren a los estudiantes grandes con los chicos, profes de todos los niveles y que inventemos. Que hagamos más locuras, diría yo.”



Jimena Díaz, profesora de enseñanza básica desde 1979 en nuestro colegio.

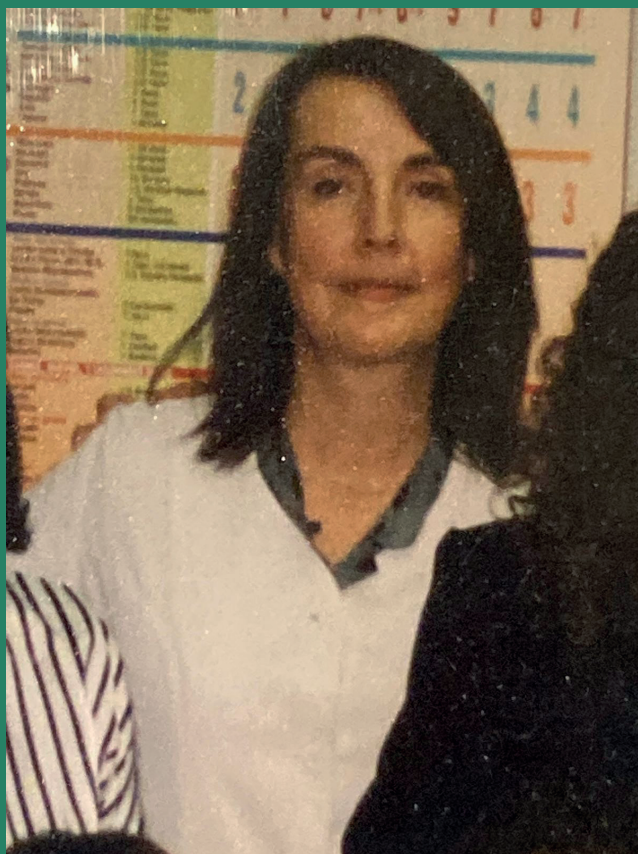
“Creo que una de las cuestiones claves, que debiéramos siempre tener es el ejercicio del espíritu crítico de tu entorno. Vivir y tratar de entender por qué las cosas pasan. Superar el lenguaje de los medios de comunicación o de donde provenga la información, realizando un análisis permanente, con una visión crítica de las situaciones, es lo que está en el espíritu del Francisco de Miranda. Yo creo que ahí está la idea central, que las personas tengan ese espíritu crítico, que no simplemente absorban cosas, sino que frente a ellas sean capaces de poder cuestionar y que tengan el lenguaje para poder hacerlo. Eso lo pueden lograr porque leen, porque escuchan música, etcétera. Todas las áreas del conocimiento son fundamentales para el desarrollo integral de la educación, es lo que hacía el Colegio en ese entonces. Esto provoca una amplitud en la formación de las personas. Yo creo que esa es una muy buena reivindicación que podemos seguir sustentando. Te libera como persona porque te hace consciente, aprendes que eres capaz de enfrentar al mundo con una pregunta. Sí, soy crítico y ejecuto y analizo y entonces eso me libera y me hace tener un peso propio, pues mi capacidad de pensar y razonar me sirve, y eso también libera.”



Cecilia Wolff ex alumna y apoderada del colegio



Ricardo Wolff Fernández, ex apoderado y ex pdte del directorio de la Sociedad Educacional y Colegio Francisco de Miranda S. A.



Jimena Cecci, ex apoderada y dirigente del Centro General de Padres, Madres, y Apoderados del colegio en la década del 80.

“Yo creo que la gran fuerza del Francisco de Miranda, ha sido precisamente inculcar en los estudiantes esa capacidad de razonar frente a la complejidad del mundo. Que incluye, como dice Ricardo, etapas de formación, eso es algo que no se menciona muy habitualmente. En Chile nadie toma en cuenta la formación artística después; me pasa a mí, que llegan los estudiantes de arquitectura y no tienen ninguna herramienta artística. La educación en Chile está muy atrasada, creo que el colegio es más adelantado en ese sentido. Es vanguardista, todavía lo es, creo. Y eso es algo que yo también pienso que tiene que seguir manteniéndose. Estar siempre a la vanguardia de la educación, de cómo se entiende al ser humano en su complejidad psicológica, social, política, antropológica, médica, etc., es una visión interdisciplinaria, que pueda tener el mismo peso el desarrollo artístico para un estudiante, que el desarrollo matemático o del lenguaje. En general la malla curricular de los colegios de Chile en este momento no tiene ese enfoque, la matemática y el lenguaje están por ahí arriba y las otras cosas por ahí abajo, no se le da la importancia a la educación integral. Por ejemplo, la música y las matemáticas están conectadas, etc. No enseñar esa mirada más compleja de las materias, mostrar el aprendizaje como atractivo y entretenido. Si esto no se hace, creo que es difícil lograr que los estudiantes se interesen por lo que están aprendiendo.”

El colegio tuvo un sello vital respecto de una educación nueva y esa educación nueva tiene que seguir profundizándose. Esa experiencia que vivió el Colegio y que me imagino que ha seguido viviendo, es necesario no abandonarla, pero sí buscar y encontrar nuevas formas de generar una educación que implique el desarrollo de la persona humana. No sólo los aprendizajes, no es sólo enfocarse en lo cognitivo. Lo más importante es la formación de la persona. El desarrollo cognitivo viene asociado al desarrollo de la persona. Yo lo pondría al revés; en otras palabras, ¿qué saco yo con tener una persona que sabe mucho, pero que es un fracaso en la vida? O sea, que no puede establecer vínculos con nadie, que tiene problemas emocionales, que no se adapta, que no contribuye, que no colabora. Es poco lo que uno logra con eso. Entonces, es un punto que yo creo que hay que rescatar, porque no es fácil y no es una tarea dada. Está en permanente desarrollo.”

Miguel Ángel Rivera, primer coordinador técnico pedagógico y psicopedagogo del colegio. Se incorpora al colegio en 1975 desarrollando funciones hasta enero de 1990.





Tamara Muñoz, Socióloga, ex estudiante del colegio, generación 1995 y apoderada en la actualidad.

“Sin duda, el mirandiano plantea una forma de ver la vida distinta. Cuando sale es un sujeto diferente de lo que caracteriza a la mayoría de las personas. Tenemos valores que son un aporte a la sociedad. Yo puedo decir que uno de los aportes más grandes del Pancho es que los que salen son buenas personas. La capacidad de asombro. Reconocer y luchar contra las injusticias, por ejemplo, te hace ver y entender la sociedad de una manera distinta, en tiempos donde todos parecen estar entendiendo distinto a nosotros. Como lo que sucedió con el triunfo del rechazo y de los republicanos.”

Familia Droguett, Nicole Droguett y sus padres Oscar Droguett y Marta Sarmiento, presentes en el desde finales de la década de 1980, y apoderados en la actualidad.



“La solidaridad, la crítica, la autocrítica. Yo creo que son cosas fundamentales. En el fondo, es la vida misma, y las pregu camos? Los procesos son dialécticos y el Colegio los hace suyos como parte de su reflexión. Yo creo que lo fundamental es el cruce de lo valórico con la parte formativa académica. A estos pilares agregaría yo la solidaridad, la felicidad, la alegría, la que se expresa en los niños chiquitos; acá son todos felices, los niños van contentos todos los días al colegio y siempre ha sido así. Es sentir que traes a tu hijo y que tienes la certeza de que lo van a querer y cuidar como si fueran en el fondo parte de tu otra familia, por eso traigo a mi hijo acá, por eso el niño también siente que este Colegio es como la extensión de su casa, es como su casa, con sus compañeros y con sus tías, que son como sus otras familias.”

“Como padres nos costó mucho encontrar un colegio como éste, donde, como dijo la Nicole, los padres los traemos acá para que sean felices. Y sí, también para que aprendan y que aprendan a aprender más.”

“Hay otro punto importante, que es la presencia de las familias; si no existe una familia que participe y acompañe, a lo mejor este colegio no es el más adecuado.”

Anita Maldonado, trabajadora antigua de nuestro colegio, arpillerista de la zona oriente de Santiago.

“Se ha perdido un poco el concepto comunidad, como que está más alejada y eso tiene que ver con los cambios, con la llegada de nuevos profesores, de nuevos directores, o será el mismo sistema que estamos viviendo también cada día, las mismas situaciones que hay en el país, pero el colegio está luchando contra eso. No es que se haya perdido, pero hay que cuidarlo.”

“Me gustaría que hubiera más unión cada día, que se unan más. Lo ideal sería que se vuelvan a juntar como comunidad, eso sería lo ideal. Yo creo que sí, ustedes los jóvenes lo harán y lo lograrán. Tener más cuento, juntarse más, tener un centro de alumnos. Lo que está pasando es porque hay que organizarse mejor. Eso creo yo.”



Anita Maldonado, trabajadora del colegio desde el año 2003 a la fecha. Dirigente de pobladores y arpillerista de la población Lo Hermida



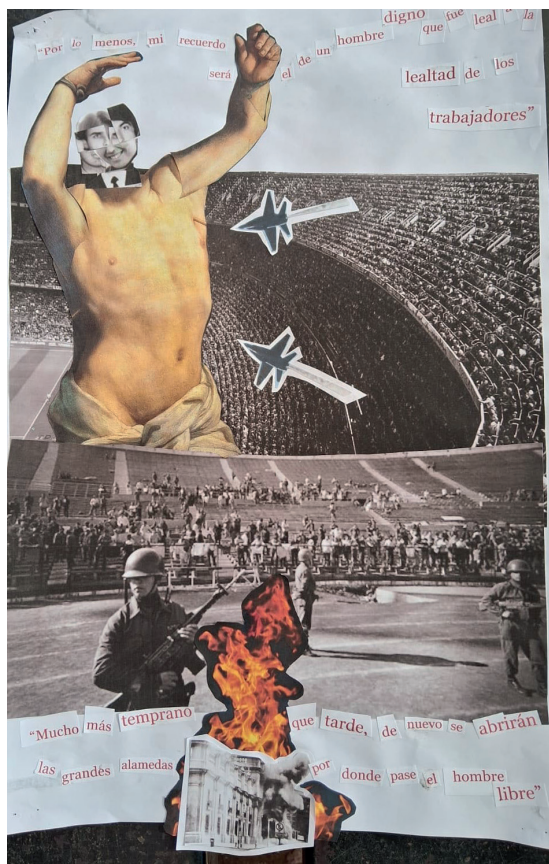
Arpillera confeccionada por por trabajadora del colegio, Anita Maldonado.



“Es necesario siempre tratar de orientar a los alumnos para que tomen sus decisiones. A mí me gustaría que este proyecto siga adelante.

Insisto, es mi proyecto. No me he querido desprender de mi acción, por el vínculo que tengo. Y sigo participando, porque considero que nosotros somos el apoyo para que este proyecto educativo se siga manteniendo en el tiempo y que el colegio siga creciendo.”

Guillermo Pérez, profesor de Lenguaje en el colegio desde la década de los 80 hasta la década del 2000.



Clemente Pineda II°A, concurso de afiches 50 años, mayo del 2023



Juan Osses Beltrán, Director de Enseñanza Media del colegio en la década del 90 y Rector del 2009 al 2012.

“Creo que la fuerza básica del Francisco Miranda es el respeto a la diversidad y que sea un refugio de lo que nos rodea. Además de mantener el compromiso social, sin perder una visión crítica de todos los acontecimientos y sin dejar de ser propositivos. Hay que mirar las cosas por todos lados, ya sea, un fenómeno o una persona, mirarla por arriba, por abajo, por atrás, por adelante. Porque en general los seres humanos nos quedamos con la primera visión. No tenemos una mirada integral de los fenómenos. Por eso es importante trabajar en colectivo para que podamos ver el todo, porque cada cual observa desde diferentes posiciones. Yo creo que eso es sumamente importante en nuestro colegio. Se tiene que trabajar mucho para no ser personas sectarias, que no aceptamos al otro o aceptamos al otro en la medida en que a mí me parezca correcto, porque piensa igual que yo; no todos tienen que pensar como uno, ya que sería absurdo. Es buscar puntos de encuentro para enriquecer la visión.”

“Desde la fundación de nuestro colegio, éste ha sido un elemento que ha hecho la diferencia con otras instituciones educativas: La Educación en Valores. En estas dos grandes áreas, la pedagógico curricular y la afectiva, social, emocional y valórica, es donde se deben invertir los mayores y mejores esfuerzos.”



Marcelo Hartard, ex alumno, apoderado y parte de la familia Hartard. Presentes en el colegio desde la década de los 70'.

“Creo que lo principal es fortalecer la comunidad, porque ahí se desarrollan los valores de un ser humano. Preguntarse: ¿por qué y para qué estamos acá? ¿Cuál es nuestro aporte como personas, nuestro rol, con nosotros, con nuestro entorno, con nuestras familias, con nuestra comunidad, con nuestra sociedad? Son preguntas que todos deberíamos hacernos como comunidad. Vivimos en una cultura absolutamente mediatizada por el consumo y por el individualismo. Yo lo he vivido también con mis hijos, con mis amigos, con mis compañeros, y es súper importante rescatar los fundamentos de nuestra historia realmente, para plantearnos ¿cuál es la sociedad que queremos construir, la persona que queremos ser? ¿cómo puedo desarrollarme? ¿a partir de un desarrollo absolutamente individual o a partir de un desarrollo en comunidad? Son dos realidades absolutamente diferentes y es la lucha social, no solamente de este país, sino de cualquier sociedad. Nosotros hemos tenido una realidad como país específica y puntual y que nos lleva a plantearnos la pregunta siguiente: ¿cuál es la sociedad que yo quiero construir y hasta dónde estoy dispuesto a luchar por esos valores? Hoy día, a lo mejor son otras las formas de vivir la represión, de ser estigmatizado o aislado, por ejemplo las personas que tienen dificultades emocionales o que tienen dificultades económicas, son excluidos y marginados. Vivimos en un país donde existe un grupo de ciudadanos que prácticamente son los dueños, lo hemos visto en la historia más reciente. Se ha tratado de cambiar la Constitución, que es la carta en donde nos ponemos de acuerdo. Y estamos viendo una gran dificultad para hacerlo, porque hay muchas fuerzas que están tratando de que eso no se haga, ¿por qué?, porque les conviene mantener el orden de las cosas, porque así mantienen su poder y su poder económico. Si yo tuviera que resumir lo que son estos 50 años diría que la lucha continúa cada día.”

Si yo tuviera que resumir lo que son estos 50 años diría que la lucha continúa cada día. Y cuando uno se va volviendo más viejo, va sintiendo que le va quedando menos tiempo, entonces cada día uno se levanta con esa idea de cambiar, mejorar, hacer las cosas mejor, aunque tenga de repente que romper barreras. Hay que juntarse con el del lado, porque, obviamente, dos hacemos más fuerza; hay que apoyarse, trabajar colectivamente, trabajar en equipo. Por ejemplo en el deporte, yo venía conversando con Juan que cuando uno es joven es súper idealista y lo más hermoso de eso es que tiene sueños, y a veces uno tiene que incorporar a eso también las derrotas. Hemos vivido muchas derrotas como país, como personas. Pero hay que saber sobreponerse al rato. A veces ganamos un partido, a veces el otro lo perdemos. Y siempre se me ha quedado a mí grabada una frase que dice: una derrota te enseña más que 10 victorias. Y en eso estamos, entonces, a 50 años del golpe, que fue una época dolorosa, súper dolorosa. Las fuerzas armadas que debieran haber defendido la institucionalidad, la rompieron y forjaron un país entre buenos y malos, lo dividieron absolutamente hasta el día de hoy. Eso fue una tremenda derrota, de la que tenemos que aprender. No hay que bajar los brazos.



Malva Venegas Asenjo, Directora del Colegio en dos períodos,

“Yo creo que el Francisco de Miranda está más vigente que nunca. Por ejemplo, yo tengo un nieto pequeñito y siempre pensamos que él va a ir en algún minuto, ¿por qué? Porque lo que yo destaco de allí es justamente este tema de siempre ir intentando ser comunidad, porque es difícil esto de ser comunidad constantemente. Yo pensaba ahora, actualmente en nuestra sociedad, ¿hay división? y lo digo por todas las peleas de cancelación brutales de todo el período constitucional y por el desastre que quedó. ¿Cómo se retoma ahora? Eso es un peligro. Entonces, hay familias del colegio que están impulsando sus distintas posiciones, con argumentos fijos.

No sé bien cómo me movería yo ahora, pero creo que por ahí hay que rescatar lo esencial, y por lo tanto, a lo mejor el énfasis hay que ponerlo más en lo pedagógico. Sí, yo creo que ahí es más fácil ponerse de acuerdo. En lo político es probable que no y bueno, cada uno con su propia experiencia de vida. En el pasado toda la gente de la comunidad estaba en la misma línea ideológica y probablemente hoy sea diferente. Pero eso no debería ser un obstáculo para que pensemos la línea pedagógica. Y con los estudiantes avanzar también. Yo creo que es un buen ejemplo cuando un estudiante grande conversa y también escucha a los más pequeños, desde ahí se puede mejorar el soporte intelectual y tantas cosas más que le van a permitir desarrollarse como él quiera hacerlo.”

Carolina Valdés.

Desde nuestro Bachillerato Humanista de IV° medio, consideramos que una de las principales tareas que debemos asumir, en cuanto institución formadora, será la de apropiarse de los acontecimientos históricos y políticos de nuestro país, como una manera de generar una comprensión global de la contingencia nacional, que promueva un estudiantado consciente de su rol social y de su posición como agentes de cambio. Para ello, la gestión de la comunidad debe ser un imperativo, que nos vincule desde el espíritu colectivo, el amor por los conocimientos, el compromiso permanente de una pedagogía amorosa, que responda a los desafíos socioemocionales de la época y que se distancie del individualismo que suele imponer el sistema educativo tradicional. Requerimos del trabajo interestamental, para volver a ser una comunidad con una causa común la cual comparte más que solo un espacio físico. En estos últimos años, el fenómeno de la pandemia y la post-pandemia se ha instalado como un nuevo factor de crisis global, generando un retroceso en la concepción de la identidad comunitaria de nuestro colegio; por lo tanto, para la restitución de una escuela consciente de sí misma y de su rol social, es necesario asumir la potencia del proceso histórico en el que nos encontramos, con sus dolores y secuelas, pero con la capacidad de adaptarnos a las incertidumbres propias de los nuevos escenarios actuales. Sin duda que los desafíos en la salud mental y emocional deben trascender a la sociedad en su totalidad; pero como Colegio, tenemos la responsabilidad de marcar la hoja de ruta que permita materializar estos deseos o revitalizar, no sólo el perfil del estudiante, sino el rol de toda una comunidad activa y dispuesta a adaptarse a los nuevos desafíos. Entendernos como sujetos emocionales e involucrarnos desde el reconocimiento de las relaciones afectivas, empáticas e inclusivas, nos permitirá gestionar colectivamente la resignificación de nuestra esencia mirandiana.

A través de este recorrido histórico y testimonial, se ha dejado entrever una curiosa relación entre el dolor y la acción, mediante la resistencia a las diversas crisis por las que el Colegio ha tenido que transitar, sean ellas del orden histórico, político, económico, valórico, etc.

Hay algo en la génesis de nuestro proyecto educativo que no nos permite abandonar la tarea de mantener este sueño. Quizás es la idea de comunidad, quizás el anhelo de resguardar este espacio seguro, quizás es la mística que circunda nuestro territorio elegido, pero sin duda, sea cual sea el horizonte que marca esta resistencia, debe estar vinculado a la idea del bienestar desde el retorno a la comunidad. El equipo de psicólogos que conforman el actual Departamento de Desarrollo Personal y Social, se refieren a este punto:

“Sin duda que, durante nuestra trayectoria como comunidad, hemos tenido que afrontar eventos que nos han arrojado a habitar dudas, replantear nuestro sentido de comunidad y desarmarnos para transformarnos los unos a los otros desde un sentido colectivo y humano, que nos sitúe de nuevo en tierra firme.

Nuestra pertenencia histórica, ha estado sujeta de la mirada, del reconocimiento genuino y legítimo hacia el otro, de la decisión de creer y crear, y sí, también del amor. El amor por quienes somos en colectivo, porque ahí reside el núcleo de nuestra identidad.

Humberto Maturana, planteaba que la confianza es el fundamento de la convivencia social y pese a los períodos críticos en los que hemos estado sumergidos, nuestra comunidad ha confiado, y esa es nuestra gran riqueza.

Nuestra comunidad tiene eco, eco acompañado de memoria, forjada desde la fragilidad y la fortaleza; una prueba fehaciente de ello fue nuestra experiencia bajo una pandemia, que nos restringió en el encuentro, nos hizo perdernos, y hurgó en la más profunda vulnerabilidad.

Una pandemia que sabotó el encuentro de las niñeces, que cambió la dirección del mundo adulto, que nos hizo dudar, pero nunca desconfiar. Aun así, logramos repararnos, sobrecogernos en la cotidianidad, confiar y reconstruir juntos lo que somos hoy: comunidad.”

A partir de las reacciones de las que hemos sido testigos en esta indagación, podemos concluir que: Todo intento de redefinir nuestra comunidad, no puede tener lugar sin un sustento histórico al cual vincularse. La naturaleza mirandiana fundadora, debe ser recogida como un elemento fortalecedor de cualquier cambio, posibilitando la comprensión de las virtudes propias de una comunidad con vocación de democracia y participación para conversar, acordar y construir. El llamado desde nuestra experiencia como colegio es claro: solidaridad, ternura y cercanía para acompañar los procesos formativos de la niñez y la juventud. Comprender las complejidades para apropiarse de las posibilidades que ofrece el tiempo que nos toca. Hambre profunda de propuestas creativas que aporten a las necesidades de una ciudadanía crítica, movilizadora, aglutinadora. Ambientes amables y de paz para crear y crecer en nuevas relaciones basadas en el amor, el respeto y la amistad. Compromiso profundo con la defensa de nuestra madre tierra que nos da la vida, como fundamentos para una y mil veces recrearnos comunitariamente.

A las generaciones que hoy nos toca impulsar y construir el Francisco de Miranda, el llamado es nítido: avanzar con memoria y con la audacia de los que nos precedieron, para entregar una posta de cambio y de continuidad, rescatando lo esencial, pero también impulsando y abriendo nuevas sendas educativas libertarias, orgullosas de nuestros propios esfuerzos, sin dejar nunca de entender e incorporar la mirada pura de los niños, niñas y jóvenes, como esperanza de futuro justo, digno, y compartido.

Andrés Carrasco.

“No hay bienestar individual sin bienestar colectivo; el vínculo entre nuestras individualidades y la comunidad, tiene que ver con la noción colectiva de nuestra persona, en donde se toma conciencia de nuestros modos y haceres sociales. Por ejemplo, se puede considerar la importancia de este tema en nuestro contexto educacional, donde el desarrollo personal está mediado por instancias colectivas que suceden en un espacio compartido, por ende, nuestro rol ha de ser ciertamente el de incentivar el bien común, como medio para el bienestar individual. De esta dialéctica deviene la participación, la empatía y la libertad para construir comunidad.”



(De izquierda a derecha) Andrés Carrasco, Claudia Sepúlveda, Carolina Valdés.
Equipo de Desarrollo Personal y Social (DPS) de nuestro colegio.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio dialogan con la profesora Jimena Díaz para este trabajo.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio entrevista. a familia Droguett.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio junto a la profesora Catherine Jentsen, conversan con Guillermo Pérez para este trabajo.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio dialogan de forma remota con la ex directora del colegio Malva Venegas Asenjo.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio realizan entrevista telemática con ex alumna Tamara Muñoz.



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio realizan entrevista presencia con trabajadora Anita Maldonado



Estudiantes del Bachillerato Humanista de IV° medio sostienen dialogo con familia Wolff.

Estudiantes Bachillerato Humanista



1. Valentina Barahona Retamal
2. Goran Brkovic Ramírez
3. Diego Canales Arredondo
4. Malena East Repetto
5. Emilia Gallegos Yañez
6. Santiago García Caviedes
7. Naresh Godoy Bahamondes
8. Alonso Gómez Abarca
9. Juan Hartard Salas
10. Gaspar Hernández Prieto
11. Víctor Iturriaga Pedreros
12. Tobías Kramp López
13. Nicolás Monsalve Marticorena
14. Florencia Morales Sepúlveda
15. Nicolás Núñez Pavéz
16. Alonso Ossa Berríos
17. Renato Pacheco Castellano
18. Antonella Peralta Redlich
19. Fernanda Plá Carasco
20. Maximiliano Prado Villarroel
21. Isabel Rowe Valenzuela
22. Vicente Soto Salazar
23. Amanda Terán Segovia
24. Ma. Ignacia Walker Gazmuri

EQUIPO PROFESORES

1. Catherine Jensen Nalegach
2. Cristóbal Salazar Zegers
3. Michelle Valdés Duchens



ESTUDIANTES

1. Diego Canales Arredondo
2. Gaspar Hernández Prieto
3. Florencia Morales Sepúlveda
4. Antonella Peralta Redlich
5. Fernanda Plá Carrasco
6. Isabel Rowe Valenzuela
7. Ma. Ignacia Walker Gazmuri



Mural realizado por el Bachillerato Artístico de III° medio en el marco de las actividades de los 50 años.

CREDITOS

- 1.- Rosana Henriquez, Educadora de Párvulos, Profesora en Educación Diferencial, Licenciada en Educación, Máster en Psicología en Educación © Doctora en Educación
- 2.- Cristobal Salazar Zegers, Profesor de Historia, Postítulo en Filosofía y Educación, Master en Gestión Educativa
- 3.- Catherine Jensen Nalegach, Profesora de Lenguaje y Literatura, Magíster en Educación y Coordinadora “Proyecto 50 años”
- 4.- Michelle Valdés Duchens, Profesora de Filosofía y Coordinadora “Proyecto 50 años”
- 5.- Equipo Redactor y Bachillerato Humanista
6. Equipo DPS: Carolina Valdés Fuentes, Claudia Sepúlveda Sepúlveda, Andes Carrasco Apse.

Diseño portada: Amanda Granadino Tapia 8° Básico “B”
Manuela Soto Contreras Pre-Kinder “A”

Diseño gráfico: Maria José Herrera

Producción Gráfica: Marcelo Zamora Flores

Imprenta en: Gráfica LOM

Santiago de Chile

Primera Edición: Septiembre 2023



COLEGIO
FRANCISCO DE MIRANDA
Un lugar para crecer de Verdad

REPÚBLICA DE CHILE
CONSTITUCION
POLITICA
DE LA REPUBLICA
DE CHILE
EDICION OFICIAL

